El extraordinario ajuar del sepulcro megalítico de Los Fresnos

Allá por la última década del siglo pasado, un erudito extremeño, D. Luis Villanueva, notable pionero de la investigación prehistórica y arqueológica, se fijó en un montículo existente en su propia finca Los Fresnos, que parecía «artificialmente formado» según sus propias palabras. Dicha finca es una dehesa agropecuaria que se encuentra al lado izquierdo de la carretera que va del pueblo de Valverde de Leganés al de Táliga, a unos siete kilómetros del primero; pertenece al término municipal de Badajoz, de la que dista, por carretera, unos 31 kilómetros. Dentro de la finca, muy amplia, el hallazgo se produjo en el lugar llamado La Pestaña.

Emprendió la excavación de aquel montículo y, como zeremos, no encontró lo que buscaba, pero con los objetos extraídos formó una pequeña colección prehistórica que conservó en una vitrina de la mansión principal de la finca. Por diversas circunstancias, la mansión fue abandonada a la muerte de su dueño y con ella la antigua colección.

Por suerte para nosotros, de todo esto quedó constancia documental en una memoria a la Real Academia de la Historia, de la que D. Luis era correspondiente, titulada «Estación prehistórica de Badajoz» y que aparece incluida en el Boletín de dicha corpo ración (1). Don Ramón Mélida publicó una síntesis de dicho informe o memoria en su Catálogo Monumental de la Provincia de Badajoz, hajo el título de «Estación prehistórica de la dehesa «La Pestaña», en término de Badajoz»; hace referencia a las piezas de

la colección y a unas pocas donadas por su dueño al Museo Arqueológico provincial.

Hace poco, llevado de mi interés por la prehistoria y el intento de aportar algo a la sistematización de nuestra prehistoria regional, tan necesitada de estos estudios, decidí averiguar si aún existía aquella colección.

Tanto D. Luis Mendoza, encargado de la finca, como sus arrendatarios, señores Terrón, me dieron toda clase de facilidades para su estudio.

Fue así como «redescubrí» este rico ajuar; en efecto, a la luz de los conocimientos actuales, estos objetos adquieren una dimensión tan nueva y diferente que no considero exagerado hablar de redescubrimiento.

EL MONUMENTO MEGALITICO DE LOS FRESNOS O DE LA PESTAÑA

El informe que citábamos, en que D. Luis Villanueva nos da cuenta de su hallazgo, es notablemente confusa por dos razones: primero, porque mezcla las noticias sobre el «montículo artificial» del que extrajo los objetos con la de restos de edificaciones existentes en las inmediaciones (en efecto, hay indicios claros en la misma finca finca de una posible villa romana) y, segundo, porque al no toner conocimiento en su época del fenómeno megalítico, iba con la idea preconcebida de encontrar «el desplome de algunos edificios, o tal vez la explotación abandonada de alguna mina», como él mismo nos dice en su informe.

Habiendo desaparecido todo rastro del túmulo, como pudimos comprobar después de una búsqueda por la finca (como leemos en el informe, se extrajeron cien carretadas de piedras y tierra), este escrito es lo único que nos queda para averiguar su naturaleza.

Es lamentable que no nos halla dado mas detalles sobre el monumento: su estructura disposición del ajuar, posibles enterramientos secundarios, etc., pero, por lo menos, leyendo detenidamente y teniendo en cuenta lo que hemos dicho mas arriba, es posible identificar su naturaleza.

Copiamos aquí algunos de los párrafos más esclarecedores. Dice así al principio de su informe:

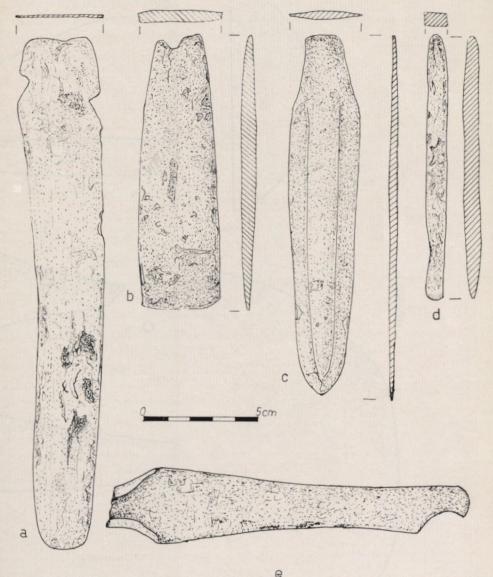
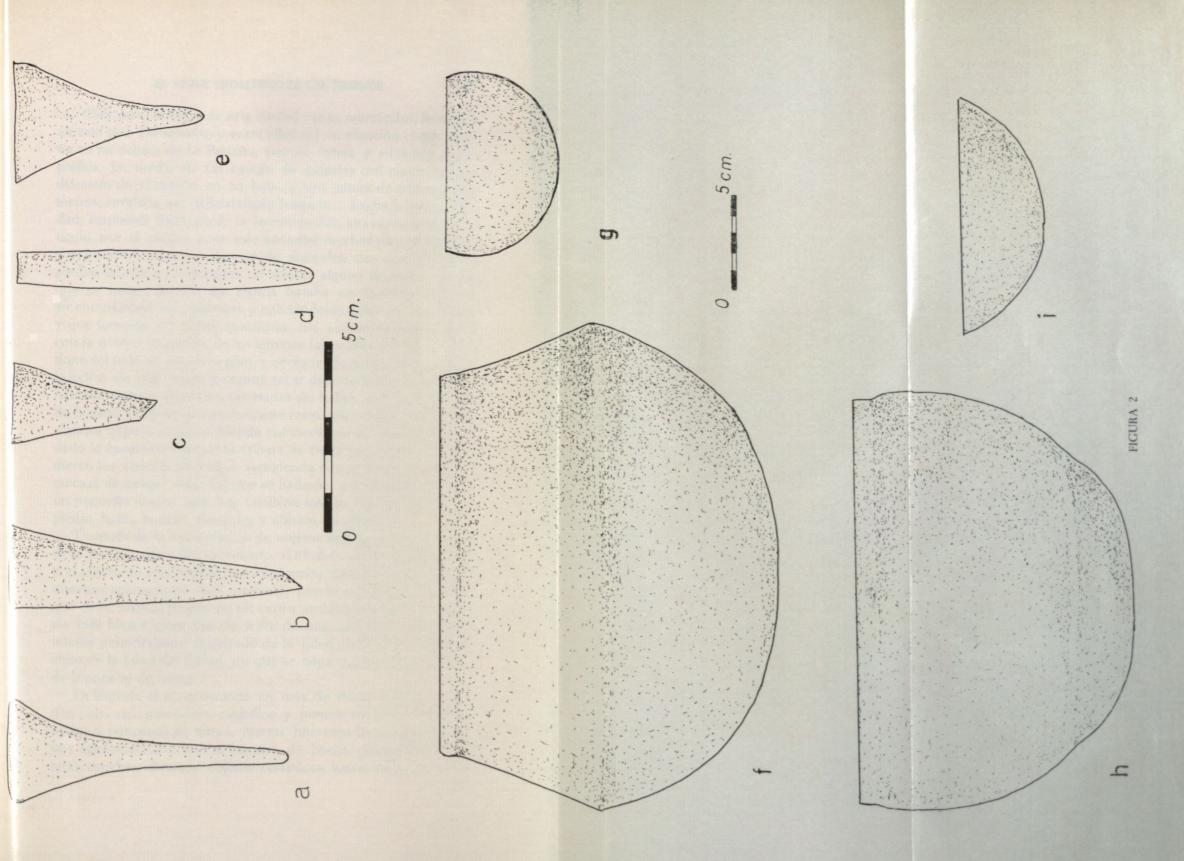


FIGURA 1



Hay en el término de esta ciudad varios montículos, llamados en este país Turruñuelos; y entre ellos fijó mi atención el que existía en mi dehesa de La Pestaña, por su forma y situación topográfica. En medio de un campo de cereales casi plano, con un diámetro de 33 metros en su base y una altura de tres a cuatro metros, revelaba ser articialmente formado.... Excitada mi curiosidad emprendí hace años, la investigación, atravesando el montículo por el centro, pero solo encontré muchas piedras calcinadas, huesos humanos y algunos de animales; mas no hallando ni piedras labradas, ni monedas, ni objeto alguno de metal, supuse que se habría librado allí alguna batalla en tiempos remotos, amontonándose los cadáveres y cubriéndolos con tierra y piedras; y que formado así aquel montículo, iría aumentándose después con la natural depresión de los terrenos laborables. Pero no abandoné del todo mi primitivo plan, y necesitando piedra para la construcción de una cerca, la mandé sacar del montículo. Cuando se habrían extraído unas cien carretadas sin hallar mas que pedazos de huesos; empezaron a encontrarse restos de vasijas de barro y algunos objetos curiosos. Mandé entonces que se llevara con cuidado la excavación y que se cribara la tierra para que no se perdieran los objetos pequeños, recogiendo con el mayor esmero en mi casa de campo todos los que se hallaron, y formando con ellos un pequeño museo que hoy contiene más de 300 de aquéllos en piedra, barro, huesos, minerales y objetos de cobre...>

Después de la enumeración de objetos se plantea el problema de la identificación del yacimiento: «Difícil es determinar la época y el objeto de esta antiquísima construcción, mientras no lo aclaren nuevas exploraciones que proyecto; por la mucha piedra suelta que se ha sacado parece ser un castro antiquísimo; pero me inclino más bien a creer que se trata de una estación cuprolítica y minera perteneciente al período de la Edad de Piedra y del principio de la Edad del Cobre, sin que se haya encontrado nada ni de bronce ni de hierro.»

En síntesis, el ajuar consiste en más de veinte hachas de diorita, jade, etc.; percutores, cuchillos y puntas de flecha de sílex, agujas y punzones de hueso, huesos humanos (ocho mandíbulas, una aglomeración o brecha huesosa de huesos petrificados, etcétera); conchas, diversos objetos cerámicos: vasos, cucharita, cola-

dor y tubos de barro, así como distintos utensilios de cobre: dos «lanzas», un venablo o jabalina con mango largo, un cuchillo, una sierra pequeña, un hacha plana y dos «espátulas». Por último cita placas de barro agujereadas y «una figurita toscamente construida que parece representar a un niño sentado». Por desgracia, tal figura, así como el venablo de larga espiga, han desaparecido de la colección.

No cita para nada lo más interesante de la colección: un conjunto de ídolos-cilindro, que debió clasificar genéricamente como «hachas de jade en bruto», o bien, «piedras de mano de uso desconocido», denominaciones que aparecen en el informe. Mélida enumera una «mano de mortero de alabastro», con lo que pudiera aludir a uno de los ídolos.

No cabe duda, después de todo lo anteriormente dicho, que el tal montículo es un túmulo que encerraba un sepulcro megalítico, no un dolmen de corredor típico de esta región, pues sin duda D. Luis hubiese hecho referencia a sus enormes piedras u ortostatos, sino más bien un tholos de falsa cúpula construido a base de piedras pequeñas, como aún se construyen «chozos» en la región. Veremos cómo este tipo de ajuar suele darse en sepulcros de este estilo.

EL AIUAR: DESCRIPCION

Conocida su procedencia, todos los objetos de la colección cobran enorme importancia al quedar enmarcados en un contexto arqueológico.

Ya que este artículo no sólo va dirigido a especialistas en prehistoria, sino a todos los cultos lectores de esta revista, evito cuando no sea necesario, las descripciones muy detalladas; omito también muchos de los objetos o los menciono en conjunto. En realidad no se trata aquí del estudio exhaustivo del tema, cosa que ha de hacerse más adelante.

Pasamos a la descripción del ajuar, que clasificaremos según la materia, como es usual:

Metal. – Seis son, en total, los objetos de cobre, ya que no aparecen en la colección la punta de dardo y la pequeña sierra enumeradas en el informe: un cuchillo de punta redondeada, con dos

entrantes para enmangar, a distinta altura, y un solo filo ligeramente curvo; el fragmento inferior de otro cuchillo igual at anterior, de dimensiones algo más pequeñas; un hacha plana, alargada, de filo poco curvo; un puñal de espiga ancha y punta ojival, muy bien fabricado y un cincel de sección cuadrangular.

Además, donado por D. Luis Villanueva, hay en el Museo Arqueológico de Badajoz un cuchillo de espiga; es de dos filos curvos, desminuye de anchura progresivamente hasta la parte inferior que es redondeada y en el otro extremo doblan los bordes hacia dentro para formar la espiga; está partido por la espiga y le falta un pequeño fragmento en la parte inferior en forma de espátula. Es una pieza especial, sin paralelos, dentro de la serie de cuchillos o puntas de cobre de espiga.

En la figura 1 aparecen estos objetos por el orden citado, a excepción del fragmento de cuchillo, con sus medidas, perfiles y secciones.

Material lítico. – Hemos dejado para una segunda parte de este trabajo el estudio de los objetos más interesantes de esta colección: toda una serie de ídolos que por primera vez se estudian como tales. La noticia de tal hallazgo se mandó a una revista especializada nacional y esperamos que se publique antes de que lo tratemos aquí.

Hay abundancia de hachas de sección rectangular pulimentadas, percutores, cuchillos de sílex y puntas de flecha de base recta o cóncava. Todo ello es material muy común en todo tipo de sepulcros colectivos.

En la relación de objetos del informe, en la serie «varios», se enumeran doce piezas de piedra y barro con agujeros en los extremos. Como no hemos visto piezas de piedra con perforaciones en la colección, nos asalta la duda de que estas perforaciones sólo se refieran a las piezas de barro (las conocidas «piezas de telar»); en caso de una redacción correcta pudiera tratarse de piezas de protección de arquero, las conocidas placas de piedra del pueblo campaniformes.

Hueso y cerámica. – Aparte de punzones corrientes de hueso pulimentado, colmillos de jabalí, etc., se caracteriza este yacimiento por las espátulas de hueso también llamadas «alfileres de cabeza espatulada» (figura 2, a, c y e).

Este tipo suele aparecer en sepulcros de «tholos», considerados tardíos, como el de Alcalá, número 3 (Algarve), del que más adelante hablaremos.

Por ahora no podemos tratar de los huesos humanos, de animales y conchas que requieren un informe técnico previo.

La cerámica de nuestro yacimiento, contra lo que pudiera esperarse, es bastante pobre en calidad y formas, a excepción de los grandes vasos de la figura 2, f y h; se trata de pequeños cuencos de algunas de las dos formas consignadas en la misma figura; sus características son: hechos a mano, pastas oscuras con grandes medios de cuarzo, fuego reductor, superficie simplemente alisada de color negro u oscuro.

Los dos vasos más grandes se diferencian de los cuencos en la superficie, que es espatulada y de color pardo, y en la factura, más cuidada.

Son formas poco significativas a la hora de intentar una adscripción cronológica.

Paralelos y cronología. – Si tomamos todo el ajuar en conjunto, comprobamos un sorprendente paralelo con otro ajuar de similares características, procedente de un sepulcro de falsa cúpula o «tholos». Se trata del «tholos» número 3 de Alca!á (Algarve, Portugal). Por su semejanza en formas y riquezas, copiamos la referencia a este monumento, traducida al castellano, de la obra Espanha e Portugal: «El túmulo número 3, que dio un rico espolio de hachas planas, cinceles, cuchillos, sierras, puñales y alabardas de cobre, todos asociados a enterramientos de nicho, debe ser razonablemente el más antiguo de este grupo. En este y otros túmulos del grupo aparecieron puntas de flecha de base cóncava. El túmulo número 3 dio también varios colgantes fálicos y alfileres de hueso de cabezas espatuladas.» (2).

Algunos de estos objetos son idénticos a los nuestros; las fechas tardías dadas para los túmulos de Alcalá se corresponden con la que nosotros, por diversos motivos, atribuimos al de Los Fresnos.

Las semejanzas en ajuar muy bien podrían suponer semejanzas de tipo constructivo en ambos monumentos cosa que desgraciadamente no podemos combrobar. Por eso anotaremos que los monumentos de Alcalá están construidos con aparejo de piedras pequeñas y tienen tendencia a pasillos largos (recordemos que don Luis Villanueva estima en 33 metros el diámetro del túmulo que cubría el sepulcro).

Ya la misma riqueza en metal de este ajuar lo diferencia notablemente de los dólmenes extremeños de corredor, aunque es cierto que casi todos éstos estaban semidestruidos o saqueados ya de antiguo o fueron deficientemente excavados.

Entre los instrumentos de cobre los hay con reentrancias en la parte superior, forma de enmangue de época megalítica o millarense, y de espiga, que es ya un sistema más «moderno», característico del pueblo campaniforme.

Esto se podría explicar por enterramientos secundarios aprovechando un sepulcro antiguo, cosa muy frecuente en megalitos, como ocurre en la misma necrópolis de Alcalá.

Entre todos los instrumentos de cobre destacamos el puñal o punta de lanza (figura 1-c), de espiga corta y ancha, punta ojival y bordes cuidadosamente martillados, que se considera como el arma típica del pueblo campaniforme en una fase evolucionada y tardía. En efecto, este arma se considera de la segunda mitad del segundo milenio, dentro del campaniforme tardío o tal vez ya en el Bronce II (3).

El ejemplar más parecido al nuestro se encontró en Montilla (Córdoba), en una cista de época campaniforme, junto a puntas de flechas de largo pedicelo, tipo «Palmela» y objetos de oro. La cista no contenía la característica cerámica decorada campaniforme (4).

Muy semejantes son el de Pago de la Peña (Villabuena del Puente, Zamora), procedente de un enterramiento del campaniforme tardío, con cerámica típica (5), y otro de Praia das Maças (Lisboa), en un ajuar funerario que contenía puntas «Palmela» (6).

El cuchillo de la figura 1-1 tiene numerosos paralelos, tanto en Los Millares (7) como en el poblado de Vilanova de San Pedro (8). Un cincel muy parecido al nuestro procede de Vilanoba de San Pedro, aunque estos cinceles, de sección cuadrangular, siguen apareciendo en ajuares campaniformes.

Como vemos, todos los paralelos nos señalan una cronología (no decimos cultura) campaniformes de finales del Bronce I.

Esta data queda confirmada por los «alfileres de cabeza espa-

tulada» y por la «punta de flecha de larga espiga», como llama Mélida en su Catálogo Monumental de la Provincia de Badajoz a la pieza desaparecida. En efecto, va sea una punta de flecha tipo «Palmela», como parece más probable, o del tipo de las aparecidas en el Dolmen de la Pastora», de Valencina de la Concepción (9), nos señala la misma fecha de segunda mitad del II milenio antes de Cristo, hacia el año 1500 a. C. para dar una fecha redonda.

La cerámica es lisa, sin las formas y decoraciones propias campaniformes, como suele ocurrir en los vacimientos de esta época en la Meseta y Andalucía occidental, fuera del área de la civiliza-

ción campaniforme pura.

Las formas cerámicas de la figura 2 tienen numerosos paralelos, tanto en dólmenes como en cistas: por citar ejemplos cercanos, hay vasos parecidos en los dólmenes de El Pozuelo y «tholos» de la Zarcita, en Huelva (10).

CONCLUSIONES

Es lástima que por la destrucción del monumento y las vagas noticias de su descubridor algunas deducciones no puedan ser comprobadas, aunque no por ello dejan de ser sólidas.

Tenemos un rico ajuar, con abundantes objetos de cobre y una buena colección de ídolos megalíticos procedentes, según todos los indicios, de un sepulcro colectivo de falsa cúpula, tipo «tholos», construidos total o parcialmente con aparejo de piedras pequeñas en hiladas.

No sería extraño que en tal monumento hubiera enterramientos secundarios o, dicho de otro modo, aprovechamiento de todo el monumento o sólo de su pasillo de entrada por gentes de época posterior al megalitismo: el pueblo de cultura campaniforme. Esto parece sugerirlo la existencia de armas de cobre pertenecientes a ambos momentos culturales y también las abundantes y toscas hachas de piedra al lado de armas de metal tan refinadas.

Sin embargo, pudiera también tratarse de meras perduraciones de utensilios antiguos, fenómeno comprobado en múltiples yacimientos.

La importancia del hallazgo es grande, no sólo porque aparecen por primera vez ídolos oculados en un contexto arqueológico, sino también porque ilustra un período muy poco conocido de nuestra prehistoria regional, que corresponde cronológicamente a la época campaniforme.

Los sepulcros de «tholos» corresponden a una tradición cultural que Cerdán (11) diferencia claramente de la de dólmenes de corredor; ambas corrientes existen en Extremadura y con una gran densidad de ambos tipos en la región que nos ocupa (dólmenes de Barcarrota y Almendral, «tholoi» de la Pizarrilla y el llamado dolmen de Toniñuelo, en Jerez de los Caballeros, etc.). Está

pendiente en Extremadura el estudio que nos diferencie ambas corrientes culturales.

En lo que se refiere a la cultura de los dólmenes de corredor, después de las últimas fechas obtenidas por el método del Carbono 14 y de un mejor conocimiento futuro de nuestra región, habría que meditar bien en la ya vieja hipótesis de su origen extremeñoportugués, y en cuanto a la de los sepulcros de falsa cúpula, después del hallazgo de los ídolos de La Pijotilla y otros, hay que pensar en Extremadura, por lo menos como un gran centro cultural difusor y creador, en vez del fácil recurso del origen oriental para todos los elementos culturales del Bronce extremeño.

La dehesa de Los Fresnos es hoy en día eminentemente ganadera, aunque en ciertas zonas se practica la agricultura, y hay que pensar que este estado de cosas sería casi el mismo en el II milenio antes de Cristo.

Lo que no podemos confirmar, por ahora, es la metalurgia, a la que alude su descubridor D. Luis Villanueva, alusión que casa perfectamente con el carácter metalúrgico del pueblo, que enterró a sus muertos en el sepulcro colectivo de cúpula de Los Fresnos.

LUCIANO MOLINA LEMOS.

NOTAS

- (1) Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo XXIV, cuaderno V, págs. 379-382.
 - (2) H. N. Savory: Espanha e Portugal. Lisboa, pág. 193.
 - (3) H. N. Savory: Espanha e Portugal. Lisboa, 1971, pág. 193.
 - (4) H. N Savory: Op. cit., fig. 61.
- (5) Maluquer, J.: Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la Meseta. Zephyrus, XI, 1960.
- (6) Leisnes, G. y V.: Die Megalithgräber der Iberischem Halbinsel, I: Der Westen, Berlín, 1965.
- (7) Almagro, M. y Arribas, A.: El poblado y la necrópolis megalíticos de Los Millares (Biblioteca Praehistórica Hispánica, III). Madrid, 1963.
- (8) Paço, A. Do: *El castro de Vila Nova de San Pedro*. Actas y memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, XX. 1945.
- (9) Almagro Bash, M.: El ajuar del dolmen de La Pastora, de Valencia de la Concepción (Sevilla), sus paralelos y su cronología. Madrid, 1962.
- (10) Cerdán y Leisner: "Sepul ros megalíticos de Huelva", en Huelva, Prehistoria y Antigüedad. Madrid, 1975.
- (11) Cerdán Márquez, C. y Georg y Vera Leisner: "Sepulcros megalíticos de Huelva", en *Huelva*, *Prehistoria y Antigüedad*. Madrid, 1975.